

**Roque Iturralbe**  
Director del programa *Atrévete a leer*  
en Quito (Ecuador)

# EL COCHE-LIBRO, LA MOTOLIBROCICLETA Y EL KIOSKO-LIBRO

## Las bibliotecas ambulantes ecuatorianas del programa “Quito lee”

*Sostiene Michelle Petit, que “un encuentro es capaz de cambiar para siempre la relación con los libros”. Según esta premisa se desarrolló en Quito (Ecuador) una metodología de formación lectora bautizada con el título de Atrévete a leer. Todo ello se concretó en un programa denominado Quito Lee cuyo objetivo era provocar encuentros lectores y asegurarse, además, de que esos encuentros fuesen fascinantes, lúdicos, fantásticos, memorables, definitivos. Entre esas estrategias estaban las de hacer rodar un coche-libro, una motolibrocicleta y un kiosko-libro...*



En el marco del programa *Quito Lee*, que es de formación de lectores (insisto en ello, pues en mi país son bajísimos los índices de lectura), desarrollamos un par de estrategias concurrentes, una de animación y otra de formación (en tanto desarrollo de destrezas y capacidades) en la población con menos acceso a libros y con menos hábitos de lectura.

En el contexto de esta iniciativa, entre otras herramientas, desarrollamos un sistema de bibliotecas móviles (si la montaña no va a Mahoma, Mahoma va a la montaña). Básicamente fueron tres iniciativas: el coche-libro, la motolibrocicleta y el kiosco-libro.

El coche-libro, que es un cochecito como el que usan las azafatas en los aviones, pero con una pequeña biblioteca, operado por un formador de lectores, en lugares de concentración de público por largos períodos. En este caso, iniciamos con cinco unidades ubicadas en hospitales populares. Por las mañanas trabajamos en consulta externa, facilitando lectura y actividades en las salas de espera. Por las tardes y noches en hospitalización; leyendo a pacientes, facilitando libros a acompañantes y a personal de salud en sus turnos de la noche. ¡Un éxito!

*Siempre llega la hora en que la gente se va. Así es la vida, no se puede vivir en el parque y con un libro en la mano... lástima. Entonces, la gente devuelve el libro que estaba leyendo.*

También estamos convencidos de que nadie es capaz de enseñar nada a nadie, creemos, eso sí, en la capacidad de la gente para contagiar a los demás con aquello que le apasiona. Esto, especialmente cierto cuando se trata de la lectura, nos aconseja que en lugar de enseñar a leer a la gente, debemos proponernos apasionarle, y ese es un empeño complicado, porque nadie anda por ahí con un cartel que dice; “deseo ser contagiado de la pasión por la lectura”.

Entonces, debemos tomar por asalto a la gente en su cotidianidad, en ese minuto en que se queda a veces mirando al cielo, sin más razón ni beneficio que simplemente mirarlo, o cuando cabecea aburri-



do en el bus de regreso a casa, o mientras des-  
espera en una sala de espera para ser atendido  
por un burócrata, por un médico, o por un brujo.

Por ello, nos inventamos la motolibrocicleta. Decidimos que el bibliotecario debía ponerse casco y salir en busca de lectores; o, mejor aún, de no lectores; para entusiasmarles, para contagiarles, para inocularles el virus de esta pasión que requiere urgentemente regarse por el mundo.

Sobre una moto de tres ruedas, una biblioteca móvil que visita, de modo itinerante, espacios públicos, animando a la gente a leer, prestando libros y realizando actividades de promoción, especialmente con niños. La motolibrocicleta es itinerante. No se queda sino máximo un día

*La motolibrocicleta se nutre de libros usados y nuevos. Trabaja todos los días. Descansa, generalmente los lunes. Acude donde la llaman. Va donde no la llaman. Incita. Provoca. Contagia. Asombra. Confía. Apasiona.*



o dos en cada sitio. El operador de la moto es a la vez el facilitador-formador.

La motolibrocieta no es otra cosa que una pequeña biblioteca, con un surtido inteligente de lecturas para todas las edades, especialmente en las áreas de la ficción, la historia, la biografía. Lecturas breves, lecturas asombrosas, que el motobibliotecario lleva a bordo de una elemental motocicleta de tres ruedas, especialmente adaptada para estos fines. Lleva, además, un importante bagaje en herramientas didácticas, recursos creativos, actividades lúdicas, discurso seductor; especialmente preparados para convertirse en un incitador.

La motolibrocieta es itinerante; prefiere los espacios públicos; parques especialmente. Se estaciona como al desgaire por allí, sin convertirse en protagonista y deja que la gente se acerque; lentamente, movida por la curiosidad. El motobibliotecario se deja preguntar tonterías: ¿Cómo es esto? ¿De quién es? ¿Cuántos centímetros cúbicos tiene el motor? ¿Cómo se le ocurrió esta idea? ¿Usted presta libros? y así, otras tonterías, que generalmente terminan en un entusiasmo instalado en el parque y con la gente pidiendo que le recomiende algún libro; con las parejas echadas en el césped leyendo poesía, con los mayores sentados en un banco del parque metidos con algún cuento

*Estamos convencidos de que nadie es capaz de enseñar nada a nadie, creemos, eso sí, en la capacidad de la gente para contagiar a los demás con aquello que le apasiona.*

breve, con los niños instalados en una actividad facilitada por el moto-bibliotecario quien, a estas alturas, ya se ha quitado el casco y ha desplegado su material de formación, saltando por aquí una rayuela con textos breves, o dejando florecer un árbol de palabras o dibujos tras la lectura de algún cuento.

Siempre llega la hora en que la gente se va. Así es la vida, no se puede vivir en el parque y con un libro en la mano... lástima. Entonces, la gente devuelve el libro que estaba leyendo. Pregunta ¿cuándo volverá?, para volver a encontrarse. Los más entusiastas preguntan ¿y ahora qué hago?, aún no terminé el cuento y debo irme. Y el moto-bibliotecario, basado exclusivamente en la confianza, sin documento de por medio, le su-





edebé

Libros para  
disfrutar  
leyendo



www.edebe.com





## Kioskolibro operando

giere que se lleve el libro. Le cuenta dónde estará la próximas semanas para que pueda devolverlo y, siempre lo devuelven. En muchos casos, devuelve el que se llevó y otro más, en donación para la motolibrocicleta, porque el moto-bibliotecario les ha contado que no se trata de comprar libros para tenerlos, sino de leerlos y compartirlos.

La motolibrocicleta se nutre de libros usados y nuevos. Trabaja todos los días. Descansa, generalmente los lunes. Acude donde la llaman. Va donde no la llaman. Incita. Provoca. Contagia. Asombra. Confía. Apasiona. No es más que un bibliotecario con casco, tres ruedas, un motor, un librero que se abate al llegar el ocaso y se va a dormir, hasta que el sol

vuelva a iluminar un nuevo parque.

El kiosco-libro. Esta es una caseta, móvil, montada sobre un remolque, que se instala por temporadas en distintos lugares, siempre en acuerdo con la comunidad que se compromete a cuidarla, gestionarla y facilitar el trabajo del kiosco-bibliotecario. Digamos que si la moto es itinerante, el kiosco es nómada.

Esto ha estado combinado con actividades de animación y formación de clubes de lectura en barrios populares, asunto que es materia ya no de bibliotecas alternativas, sino de una relación sostenible con la comunidad. ▀

### Ficha técnica

**AUTOR:** Iturralde, Roque.

**FOTOGRAFÍAS:** Programa Atrévete a leer. De la portadilla: Muñoz Navas, Kiko. Fotografía presentada al VI Concurso de Fotografía *Momentos de Lectura* de la Fundación Alonso Quijano.

**TÍTULO:** El coche-libro, la motolibrocicleta y el kiosco-libro. Las bibliotecas ambulantes ecuatorianas del programa “Quito lee”.

**RESUMEN:** Se exponen en este artículo cuáles han sido las estrategias para fomentar la lectura de manera itinerante a través del programa *Atrévete a leer*, en Quito (Ecuador). Dentro de ese programa se crearon tres bibliotecas alternativas o no convencionales: coche-libro, motolibrocicleta y kiosco-libro. Se explican las características de cada una de ellas.

**MATERIAS:** Bibliotecas Móviles / Latinoamérica.